

Julio Santiago

ACRÍLICA

Prólogo: Rocio Peñalta Catalán



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—BERBIQUÍ DE POESÍA, n°34—

MADRID • MMXXII

De la obra © JULIO SANTIAGO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Ilustraciones © JULIO SANTIAGO

Fotografía de solapa y biobibliopictografía © AMAYA SORANDO ARAUZ

Del prólogo © ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

Del texto de solapa © M<sup>a</sup> PAZ DE BRAGANZA

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Diciembre 2022

I.S.B.N: M-29594-2022

Depósito legal: M-29594-2022

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## PRE-ACTO

Durante los tres años de esta terrible pandemia me he atrincherado entre poemas y pinturas, es la mejor forma de sobrevivir que he encontrado —como de costumbre— ante los incesantes contratiempos propios y ajenos. A mí que me ha tocado y toca lidiar —por vocación— con la patología y la muerte a diario no hay nada que me reconforte más que consumir y hacer Arte. El Arte me salva de todo y todos, hasta de mí mismo. Es el único dios en el que realmente creo desde siempre.

En el comienzo de mi existencia llegó la Poesía, luego el Dibujo, después la Pintura, más tarde la Enfermería, ya no concibo mi campo emocional sin alguna de estas parcelas. Todas forman parte de un todo indivisible y esencial en mi vida.

Al principio iba a dedicar este poemario ilustrado a mi querida amiga M<sup>a</sup> Ángeles Rubio (la Bruja), una de las primeras víctimas mortales del coronavirus, pero durante la gestación del mismo se fueron sucediendo las desapariciones involuntarias —por diversas causas— de familiares, otros amigos, compañeros, colegas..., como Luis Eduardo Aute, Enrique Valero, Mills Fox Edgerton,

Lucía Bosé, Paca Aguirre, Guadalupe Grande, Jesús Hilario Tundidor, Pau Donés, Maxi Rey, Antonio Castellanos, Ángel Guinda, Almudena Grandes, Pedro Pérez, Agustín Cornejo, mis tías María García, Nina y Ana Pino y un largo etcétera de personas queridas y admiradas imposible de enumerar con precisión, he perdido literal y literariamente la cuenta.

A pesar del recuerdo de los que marcharon y de las dificultades extremas por la carencia de recursos humanos y materiales dentro del campo sanitario y sociosanitario —de lo que ha trascendido demasiado poco a los medios— no he pretendido realizar un trabajo lacrimógeno sino todo lo contrario. A mí la fatalidad me incita a la búsqueda de la belleza, la calma, el humor, el colorido... Intento encontrar la luz de esa luciérnaga perdida en un mar de absoluta oscuridad y siempre la encuentro para continuar el camino. Eso es lo que precisamente deseo transmitir, que merece la vida seguir embriagándose de Amor propio y ajeno mientras dure este viaje. La risa debe ser nuestra aliada incondicional. La felicidad, el grado de buen entendimiento con nosotros mismos. La vida es en sí un sinsentido, el sentido se lo damos nosotros. Todo lo que realmente importa depende de lo que somos, no de lo que tenemos. El confort del corazón es una cuestión de buena actitud frente a la cruda realidad. Nunca hay que dejar de soñar...

JULIO SANTIAGO

*Dedicado a todos los seres queridos que irremediablemente marcharon.*

*A quienes lucharon en primera línea por evitar que la tragedia fuera aún mayor.*

*A quienes nos nutrieron con su magia para no dejar de visualizar la luz del horizonte.*

*A mis familias.*

*A mis amigos.*

*Especialmente al grupo CULTURARTE (Juani Cuesta, Antonio J. Antequera, Pablo Vilches y mi amada Amaya Sorando) que tan cerca ha estado de mí en estos tiempos de distancias necesarias.*

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

«En teniendo *salí* se tiene de *tó*»

(Santiago Pino López, mi abuelo materno)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## PRÓLOGO

ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

Tenemos entre las manos *Acrílica*, un nuevo volumen de poemas de Julio Santiago que viene a sumarse a su ya amplia colección de títulos. Aunque es difícil añadir algo sobre la génesis de este poemario o sobre la cantidad de vida, emoción y arte que hay en sus versos a lo ya expuesto por el propio autor en el «Pre-acto» con que se abre este libro, me gustaría presentar esta obra desde mi lectura personal, contaminada, inevitablemente, por la amistad que me une a Julio desde hace ya muchos años. Como viene siendo usual en sus últimos libros, Julio Santiago combina en *Acrílica* pintura y poesía; pero no se trata de una mera yuxtaposición de obras, sino de lenguajes artísticos que se complementan, que le permiten expresar las mismas ideas y emociones a través de medios diferentes. Es más, a veces la pintura se convierte en el recurso para llegar allá donde la palabra no alcanza, donde el lenguaje se revela insuficiente: «El / acrílico / penetra / cual / duende / por / los / orificios / que / la / palabra / no / pudo / ni / puede». No hay más que echar un vistazo

al índice —depilados, acrílicos y horizontales— para comprobar que, aun perteneciendo a categorías distintas, todos los contenidos se sitúan al mismo nivel, y que los cuadros no son mera ilustración de los textos. Pero hay más. La *Acrílica* del título no solo hace referencia al tipo de pintura empleada por Julio, sino a una filosofía que alcanza por igual a toda su creación. Por su rápido secado, la pintura acrílica resulta la técnica ideal para plasmar instantáneamente una imagen previa y largamente gestada, para «tener un parto inmediato», en palabras del propio Julio. Del mismo modo, con un gesto veloz, el poeta esboza en unos brevísimos versos «el espontáneo desbordamiento de intensas emociones», que diría Wordsworth, para estampar sobre el papel aquello anteriormente cavilado o sentido. Comienza este poemario con una colección de poemas verticales, o poesía depilada, como la denomina el autor —depilada de todo lo superfluo, innecesario o redundante—, en los que la estructura clásica aparece despedazada, pero en los que, no obstante, el ritmo, la rima y la musicalidad siguen muy presentes. Esta disposición de los versos nos obliga a leer el poema lentamente, descendiendo —en todos los sentidos— sobre el cuerpo (del poema), para llegar abajo, adentro, al interior del significado, demorando el desenlace, que suele coincidir con un sugerente, inesperado o divertido desvelamiento. Por supuesto, en estos poemas, están presentes la ironía y el sentido del humor habituales en el autor, que se plasman en los poemas a través de

—Julio me prohibió ponerme filológica, pero...— juegos de palabras que recurren al calambur, la paronomasia, la políptoton..., para generar ambigüedades y aparentes contrasentidos. Además, se recrea en el uso de estructuras palindrómicas que dotan circularidad a unos poemas visualmente lineales, haciendo cómplice al lector del placer de descubrir conexiones inesperadas. El desconcierto también se logra al enlazar en un mismo verso palabras que tradicionalmente podríamos identificar como «poéticas» (alba, belleza, rostro...) y palabras que aparentemente no lo son (nalga, pulpejo, culo, coño...) —y sé que Julio me regañará por considerar que alguna parte de la anatomía humana no es poética—, pero que, al pasar a formar parte del poema, cobran un lirismo inesperado. En otras ocasiones, se aproxima al tono del refranero para ofrecernos una nueva sabiduría popular salida de su pluma, alterando frases hechas o letras de canciones infantiles; creando greguerías, con divertidas definiciones basadas en la semejanza fonética o de la imagen poética, o inventando nuevos posibles refranes para describir su propia realidad literaria. Predomina el humor, pero también encontramos una insospechada introspección en algunos poemas que, en mi opinión, son de los más hermosos del libro: «Necesito / salir / de / casa / para / entrar / más / en / mí». Son poemas plenos de amor y de emoción, como los dedicados a Amaya: «Para / salvar / tu / intemperie / florecen / todos / mis / pinceles». El poeta nombra el mundo mediante la palabra poética

para crearlo, para dar luz, para dar a luz: «Queda / en / la / sombra / todo / aquello / que / no / se / nombra». Y es que Julio es un poeta-creador en todos los sentidos, que reivindica el arte por sobre todas las cosas y una creación libre de normas y ataduras. Aparecen asimismo en el libro poemas que remiten a nuestra realidad, a nuestro tiempo, donde prima la denuncia de la injusticia, el señalamiento de los abusos y la corrupción, y una inocente —en el mejor sentido de la palabra— incompreensión de la maldad. Tienen aquí su espacio los migrantes, las personas trans y con identidades diversas, los enfermos y los postergados en general. Este cambio de tono en ciertas páginas no sorprende, pues todos los que conocemos a Julio sabemos que tiene un corazón enorme y que si algo lo caracteriza es su amor —en todo su espectro— al prójimo. Alternan en esta sección imágenes poéticas de una profunda belleza, con versos en los que el protagonista es el humor, la metáfora desconcertante o el juego de palabras, o incluso la denuncia, provocando así continuos saltos de ánimo en el lector. La segunda parte del libro, «Acrílicos», se compone de una serie de pinturas que acompañan a los poemas y que forman parte indisoluble del poemario. Estas imágenes gozan del mismo carácter lúdico, del mismo estallido de color y luminosidad, de esa forma escueta, aparentemente sencilla —mediante la selección de una paleta cromática relativamente reducida en cada una de ellas—, pero, aun así, plenas de emoción. En ellas descubrimos figuras aparentemente

reconocibles, pero que acaban transformándose en otra cosa, en algo inesperado, de la misma manera que esos refranes o dichos populares que Julio modifica en los poemas. Aquí se mezclan lo recto con lo curvo, lo geométrico con lo anatómico, en una pintura llena de erotismo y fisicidad, al igual que los versos. El cuerpo sigue muy presente en los cuadros, pero reducido a lo mínimo: un contorno, un orificio, una columna, que remite a la verticalidad de las columnas de poemas. Se descubre en los cuadros un seno, una vulva, un ojo, un tórax, una mano, un pene, y palomas, pájaros, muchos pájaros, símbolo de la paz, de la libertad, de la mente del poeta en vuelo creativo, de la imaginación. Cierran el volumen una serie de textos «horizontales», pequeñas parábolas acompañadas de una moraleja, en conexión con el refranero personal y la enseñanza que pretende transmitir este libro, a veces con vocación de validez universal, otras veces más inclinadas hacia la experiencia íntima y el autoconocimiento. Enseñanzas que van de lo razonable a la fantasía absoluta, en ese juego de contrastes que es *Acrílica* y que es, en fin, la poesía de Julio Santiago, tan poco purista como pura.

ROCÍO PEÑALTA CATALÁN

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

# ACRÍLICA

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)



Depilados

[www.cuadernosdelaprinto.com](http://www.cuadernosdelaprinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Necesito  
salir  
de  
casa  
para  
entrar  
más  
en  
mí.

*(A Miguel Losada)*

Los  
paralelos  
se  
unen  
en  
el  
infinito  
para  
ellos.

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Eres  
la  
*nursi*  
más  
*torsi*  
del  
*cursi.*

(A la aludida)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Disculpa,  
siento  
mucho  
no  
poder  
ir  
hoy  
a  
tu  
cata  
de  
vinos  
y  
quesos,  
tengo  
otra  
de  
tactos  
y  
besos.

*(A Vicente Herrero David)*

En  
la  
sobremesa  
se  
pierde  
lo  
que  
no  
se  
besa.

*(A los amantes potenciales)*

Todo  
tu  
mucho  
me  
parece  
muy  
poco  
cuando  
el  
corazón  
se  
me  
vuelve  
loco.

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Nacemos  
desnudos,  
morimos  
desnudos...

Nos  
tapamos  
demasiado  
a  
menudo.

*(A mis modelos)*

La  
porfia  
es  
un  
arma  
cargada  
de  
buen  
augurio.

*(A Moncho Otero)*

Queda  
en  
la  
sombra  
todo  
aquello  
que  
no  
se  
 nombra.

*(A Javier Lostalé)*

Para  
salvar  
tu  
intemperie  
florecen  
todos  
mis  
pinceles.

*(A mi amada Amaya Sorando)*

La  
pintura  
es  
el  
único  
vehículo  
que  
me  
conduce  
a  
la  
locura  
de  
la  
infancia.

*(A mis hermanas Inés y Ana Belén García Pino)*

La  
noche  
cabalga  
incesante  
entre  
tus  
nalgas...  
Billones  
de  
luciérnagas  
anuncian  
el  
alba.

*(A los amantes)*

Los  
mismos  
que  
te  
hicieron  
callar  
te  
concedieron  
la  
eternidad.

*(A Federico García Lorca)*

Yo  
vine  
de  
África,  
tú  
viniste  
de  
África,  
ellos  
vienen  
de  
África.  
¿Cuál  
es  
el  
problema,  
tu  
ignorancia?

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Soy  
aliado  
del  
viento,  
tu  
jaula  
no  
la  
entiendo.

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Frente  
a  
tanto  
azul  
fanático  
es  
imposible  
que  
no  
me  
salga  
el  
rojo  
frenético.

*(A Julio García y Santiago Pino, mis abuelos)*

Todos  
nacemos  
siendo  
libres,  
soñadores,  
creadores,  
*polisexuales*,  
polígamos...  
Luego  
dejan  
caer  
sobre  
nosotros  
los  
afilados  
cinceles  
de  
las  
religiones,  
políticas,  
tradiciones...,  
condenándonos  
a  
sus  
imágenes  
y  
amenazas.

*(A mis herederos emocionales)*

Si  
no  
te  
conoces,  
aceptas  
y  
quieres  
es  
imposible  
que  
brindes  
tu  
felicidad  
a  
los  
demás.